

## "RECUERDO Y NO RECUERDO"

Siendo un niño de seis años, en Bilbao, Blas de Otero vio sobre el escenario a Federico García Lorca, de la mano de Margarita Xirgu, presentando "Bodas de sangre". A todo eso hace referencia en un poema que el poeta leyó el cinco a las cinco de 1976 y donde aparecen unos versos que son toda una declaración de intenciones: "Recuerdo y no recuerdo". Es decir, lo que pensamos que pasó y lo que ha quedado desdibujado en nuestra memoria.

En el caso de Federico García Lorca, podemos también tener esa impresión al visitar su museo-casa natal. ¿Hemos visto este objeto en alguna de sus fotografías amarillas? ¿Ese manuscrito es inédito o lo leímos antes? ¿Ese retrato no corresponde al de una postal que guardamos en casa? Es algo que nos provoca tener que volver siempre a esa casa, al primer hogar de Federico. Y todo ello es gracias a la labor emprendida por Juan de Loxa, con ese irreplicable aire de Roma andaluza que le doraba esa cabeza en continuo estado de ebullición. Supo como nadie rescatar tesoros que de otra manera ya no recordaríamos. Él las recordaba y logró que los amigos de Lorca las ofrecieran a Fuente Vaqueros.

Esa es la base de la exposición que abre sus puertas en el museo-casa natal: un recorrido por el legado de un poeta a través de los ojos de otro poeta. Es un Lorca a través de Loxa o, al menos, como modestamente creemos que lo habría contemplado esa alma ausente que sigue presente en estas salas.

Los fondos de este museo son únicos y ofrecen una mirada completa al universo lorquiano, desde su nacimiento en la Vega hasta su asesinato pasando por la creación de una obra literaria única y una serie de vivencias con múltiples miradas. Son estas últimas las que acogen un primer espacio a partir de una selección de retratos realizados por amigos del poeta o, simplemente, lectores, de Gregorio Prieto a Juan Vida pasando por Álvaro Delgado o Vázquez de Sola.

En otro ámbito se acoge una muestra de los manuscritos lorquianos conservados en esta casa: desde sus "Notas para el teatro" hasta el epistolario con Eduardo Rodríguez Valdivieso sin olvidar su faceta como dibujante. A ello se le suma una serie de primeras ediciones dedicadas por el poeta.

El tiempo del poeta queda representado con algunos manuscritos y dibujos de sus amigos, especialmente gracias a la presencia del legado de Maya Altolaguirre o la biblioteca de Fernando Villalón, sin olvidar la pintura de José Caballero, Manuel Ángeles Ortiz y Benjamín Palencia.

Uno de los grandes hitos logrados por Juan de Loxa fue el de poder unir los archivos de los más importantes investigadores lorquianos en Fuente Vaqueros. Nuestro recorrido, en esta sala, nos lleva hasta el asesinato del poeta gracias a la labor de Claude Couffon, Agustín Penón, Ian Gibson y Eduardo Molina Fajardo.

Esta sala queda, además, respaldada por cuatro objetos, cuatro fetiches a los que se da una dimensión museográfica. Vinculados con la vida y la obra de Federico García Lorca, ahora son piezas de museo y como tales se presentan ahora.

Pero la muestra continúa y nos traslada hasta Cadaqués en la sala que lleva el nombre de Anna Maria Dalí, la responsable de la primera gran donación al museo-casa natal al entregar las cartas que le escribió Federico. Con los años, también depositó un “Romancero gitano” dedicado al padre de los Dalí o un boceto para uno de los decorados de “Mariana Pineda” realizado por Salvador con la ayuda de Federico. Este lugar rescata la memoria, a veces olvidada, de Anna Maria que comunica con una pequeña estancia, allí donde se trataba de salvar la estela lorquiana: el despacho de Juan de Loxa.

Víctor Fernández  
Comisario